

¿Conviene reformar el actual sistema político y entregar el poder a los técnicos?

Por Jean SIROL. Agregado Cultural de la Embajada de Francia en México.

INTRODUCCION

POSICION DEL PROBLEMA

A) *Los Hechos.*

ES indiscutible que la técnica es la que da su aspecto típico al mundo moderno y lo diferencia del antiguo. Para plantear el problema, hay que considerar la realidad de los hechos.

En lo social, no veo diferencia notoria entre la vida de nuestros días y la de los siglos pasados. Las principales instituciones, como son la familia, el matrimonio, las fiestas y el problema de la educación, son semejantes. La vida social de una familia acomodada de Roma o Atenas no era muy diferente, en lo esencial, a la de una familia acomodada de París o de México veinte siglos después.

Conclusiones semejantes se pueden sacar de lo artístico, ¿qué escultor moderno puede considerarse superior a Praxiteles de Atenas? ¿Qué escritor de hoy es superior a Salustio o a Cicerón de Roma?

¿Quién podría decir que los artistas mexicanos que construyeron Uxmal, Chichen-Itza o el Tajin eran inferiores a los arquitectos de 1953?

En lo político, tampoco veo diferencia fundamental entre la vida moderna y la de los siglos pasados. Los César, los Gengi Khan y los Aníbal creo que no han sido superados por nuestros modernos hombres de Estado y por nuestros militares. Tal vez las discusiones políticas hayan sido tan desagradables como las de hoy en día.

Pero si de lo social, de lo artístico y de lo político pasamos a lo técnico, nos damos cuenta inmediatamente de que existen diferencias fundamentales. Lo que da al mundo su particularidad, diferenciándolo del de la Epoca de Cristo o del de la Edad Media, son las máquinas, los motores, los autos, los camiones, los tractores, la electricidad, o sea, todo lo que produce la técnica.

La técnica es, por lo tanto, la levadura del mundo moderno. Ella nos ha llevado a lo que somos hoy en día.

Y si del mundo en general pasamos a hacer un estudio más detallado de algunos países, esta importancia extraordinaria de la técnica surge en forma aún más clara.

Inglaterra pudo dominar el mundo en el siglo XIX porque fué la primera nación europea que hizo su revolución técnica, colocando a su industria en el primer lugar. Es sumamente característico que países de gran cultura y de población mucho más numerosa, como la India o la China, hayan hecho un papel tan reducido en el siglo XIX, precisamente porque no poseían la técnica moderna: porque no tenían máquinas.

Si la URSS ocupa en el mundo de hoy un lugar tan importante, si ha llamado la atención de las demás potencias, si ha podido resistir los ataques del ejército alemán no es porque tenga hombres más inteligentes o cultos; ha sido debido a que su nuevo gobierno ha puesto en primer lugar la técnica.

Lo mismo se puede decir del México de 1953, que es una gran nación no porque sus artistas, sus poetas y sus constructores de ciudades sean más hábiles que los de hace diez siglos, sino porque ha desarrollado su técnica, porque posee fábricas y presas, porque sus ciudades más importantes tienen estos magníficos institutos que son los Institutos Tecnológicos.

Así, del estudio de los hechos, se saca la conclusión de que la técnica es la base del progreso, de la potencia y del enriquecimiento de los pueblos. Es el todo de la vida moderna; por eso a los técnicos debe pertenecer el Gobierno; son ellos los que deben gobernar el mundo. La política correspondía a las necesidades del mundo antiguo en el que los hombres políticos decidían la paz o la guerra, las fechas de los grandes eventos deportivos, del mejor poema, etc... Pero no corresponde a las necesidades del mundo moderno, donde se trata de producción y de otras técnicas. Por esto habría que suprimir todo el actual sistema político.

B) *Doctrina:*

Veblen y Douglas, en los Estados Unidos, y Duboin en Francia, pasando de la constatación de los hechos a su interpretación, elaboran la teoría que acabamos de ver dándole nueva fuerza al considerar la expansionaria fuerza de la técnica moderna.

El mundo moderno se caracteriza por posibilidades insospechadas de producción, que son un resultado de la técnica.

En la industria, el rendimiento del trabajo humano ha sido multiplicado en proporciones que la mayoría de la gente ignora. Cuando la construcción del canal de Welland, terminado recientemente en el Canadá, cinco obreros desplazaban una masa de tierra igual a la que hubiesen desplazado 4,000 obreros en 1865. En la fabricación de lámparas incandescentes, un solo hombre efectúa en una hora el trabajo que hubiesen realizado 9,000 en 1914.

Y en forma más general, entre 1920 y 1950, en las grandes fábricas modernas, el rendimiento del trabajo a mano ha aumentado de 100 al 10,000 %.

En la agricultura, también presenciamos la misma revolución. El laboreo de un acre de terreno requería 96 horas de trabajo hace 40 años; hoy en día, solamente 88 milésimos, o sea, 1,100 veces menos en 1950.

Merced a la técnica, las fuerzas de la naturaleza se transforman en esclavas que trabajan en lugar del hombre. La máquina sustituye al obrero. En la construcción de un automóvil con mayor de 50,000 pesos la parte del salario, es decir del trabajo, no pasa de los 3,000 pesos o sea, es apenas el 6% del precio del costo.

Parece ser que llegamos a la época de la prosperidad absoluta, de la abundancia total, pero con una condición: que se deje obrar a los técnicos, que se les dé el poder a los que saben hacer trabajar a la naturaleza en nuestro lugar, y que ya no esté entre las manos de los hombres políticos, que han quedado superados por los acontecimientos, al igual que los Señores y Monarcas de la Edad Media lo fueron por la Revolución de 1789.

Lo más curioso es que esta tesis no es nueva. Mucho antes de que los modernos teóricos de la tecnocracia, al empezar el siglo XIX, el mayor de todos los socialistas, Saint-Simon, ya había dicho: "Hay que reemplazar el gobierno de los hombres por el de la administración de las cosas.

Hay que exaltar el papel de los industriales y de los técnicos; es necesario suprimir definitivamente la política que actualmente conocemos, que no es más que un vestigio del pasado”. Y el autor nos presenta la parábola que lleva su nombre: “Supongamos que un país pierde súbitamente sus 50 mejores físicos, químicos, biólogos, sus 50 mejores agricultores, mineros, etc, etc., etc. . . . Como estos hombres son los que producen y son más necesarios, la nación se convertiría inmediatamente en un cuerpo sin alma, en un cementerio. Propongamos ahora otra hipótesis: Si este mismo país conserva los hombres de talento que posee en las ciencias y en la técnica, pero al mismo tiempo pierde a todos los miembros de la familia real, a todos los grandes dignatarios del Estado, a todos los Ministros, a todos los generales, a todos los cardenales y arzobispos, a todos los gobernadores y jueces, sería eso un incidente muy triste, pero estas pérdidas solamente serían lamentables en el terreno sentimental, ya que no resultaría ningún mal económico para el Estado”.

La conclusión a que llega Saint-Simon es la misma que la de los tecnócratas: El Estado político, tal como lo conocemos hoy en día, no es más que una fachada. La sociedad podría muy bien prescindir de él; las preocupaciones políticas no merecen ningún crédito; se repiten fórmulas vacías, como “soberanía del pueblo”, “libertad”, etc.; sólo la industria es digna de tenerse en cuenta; lo que cuenta es asegurar la felicidad del pueblo desarrollando la técnica y creando riquezas.

Esto es lo que escribía con genial espíritu de previsión el más grande de todos los socialistas, Saint-Simon, en el primer cuarto del siglo XIX.

Por uno de esos fenómenos curiosos que la Historia conoce bien, un siglo después que un teórico aparece, las jóvenes generaciones que desconocen el pasado, le descubren de nuevo. Sea lo que sea, considerando la evolución de los hechos en el mundo moderno o el pensamiento de los grandes autores tecnócratas, podemos ver ahora el problema que se plantea.

Hay que buscar la solución. La podemos encontrar estudiando lo que es la técnica y su influencia en la economía y en la política, y determinando después los efectos de la economía y la política sobre la técnica.

Esperamos llegar, de esta forma, a una conclusión que nos permita saber si verdaderamente ha llegado el momento en que se pueda suprimir el sistema político actual en provecho de la técnica.

PRIMERA PARTE

LA TECNICA Y SU INFLUENCIA EN LA ECONOMIA Y EN LA POLITICA

A) *Definición:*

La técnica estudia el aspecto material de las cosas; la transformación y la combinación de los cuerpos; busca un empleo mejor de la energía; una eficacia mayor del esfuerzo humano.

Esta sencilla definición nos va a permitir estudiar los efectos de la técnica y sus límites.

B) *Efectos:*

El papel de la técnica no pasó desapercibido a los grandes autores. Turgot, Necker, Fourier, Prudhon lo han señalado en sus obras. Pero fué Carlos Marx quien trató de dar una fórmula más completa del papel de la técnica en la vida de las sociedades modernas. El resumen de su pensamiento se encuentra en esta frase: "No es la conciencia del hombre la que determina su forma de ser, es el mundo de la producción material, son los procedimientos de producción, o sea, es la técnica la que determina el proceso social e intelectual. Pongamos un ejemplo: el molino manual es lo que explica la esclavitud en la Antigüedad; el molino de agua lo que explica la sociedad feudal en la Edad Media, y el molino a vapor lo que explica la sociedad Moderna, con sus fábricas y el modo de pensar y la vida intelectual de los obreros y patronos. La propiedad privada quedó explicada en la época en que los pequeños artesanos trabajaban aisladamente con pequeñas herramientas. El mundo, con sus nuevas formas de energía, con la técnica moderna, con las grandes máquinas, ya no puede adaptarse a la propiedad privada, que es el único motivo de las crisis modernas."

Ya vemos, pues, que Carlos Marx expone la teoría de que no solamente la técnica domina el mundo económico y político, sino que, además, es la técnica la que determina completamente nuestra forma de pensar, nuestra conciencia.

Digamos de inmediato que esta teoría ha quedado completamente superada y que ningún sabio moderno la acepta como la presentó Carlos Marx.

Las observaciones de Marx son pertinentes si se trata de demostrar que la técnica tiene gran influencia en la vida moderna, pero nuestro autor fracasa cuando quiere demostrar que hay un determinismo riguroso, es decir, que toda la vida, y en particular el pensamiento humano, no es más que resultante de la técnica. Muchos hechos de primera importancia en la evolución de la humanidad son inexplicables si se relacionan únicamente con la técnica. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la aparición del cristianismo refiriéndose únicamente a la forma de producción en cierto momento de la Era cristiana?

¿Cómo explicar el gran movimiento protestante, la Reforma, en la Edad Media, por la técnica de las pequeñas industrias que funcionaban en la época?

¿Cómo explicar, casi al mismo tiempo, el mayor movimiento artístico del mundo moderno, el Renacimiento? y, más cerca de nuestros días ¿cómo se podría explicar el movimiento de Independencia de México por su técnica de producción a principios del siglo XIX?

Por el contrario, se puede demostrar fácilmente que las ideas y la metafísica influyen en la técnica. Es cierto, por ejemplo, que en todos los países católicos la prohibición de comer carne el viernes tiene una influencia determinante en el consumo de pescado y en los vagones frigoríficos que deben transportarlo. El hecho para los musulmanes de que el Corán prohíba el consumo de vino, motiva que la técnica de la viña no se haya desarrollado nunca en los países de religión musulmana; el hecho de que su religión prohíba a los judíos comer carne de puerco hace que toda la técnica de preparación de estos animales, como por ejemplo el jamón, se desconozca en absoluto en los países de población judía. Lo mismo ocurre con los hindúes, a los que sus libros santos prohíben comer carne de buey o de vaca; por esto la técnica de preparación de la carne de estos animales tiene un atraso de muchos siglos en la India.

En esta forma, a la inversa de lo que pretende Marx, son numerosos los casos en que no es la técnica la que domina a la metafísica y la conciencia de los hombres: son la religión y la metafísica las que dominan a la técnica.

C) *Límites:*

Pero dejemos el campo de la teoría para pasar al de los hechos, y veremos aparecer mucho más claros los límites de la técnica.

Los tecnócratas siguen describiendo un mundo donde la técnica es reina, donde su fuerza es tal que cambia completamente los fundamentos, hasta de la vida social, lo que justificaría la toma del poder por los técnicos. ¿Es posible ésto?

Es cierto que la técnica moderna libera fuerzas. Es cierto que asistimos, como dijo Jacques Duboin, al relevo del hombre por la máquina, pero el hombre no se ha liberado de la maldición de Dios: "Te ganarás el pan con el sudor de tu frente."

En efecto, la máquina no libera completamente al hombre de la necesidad de trabajar: modifica las condiciones de trabajo aumentando el rendimiento. La técnica ayuda al hombre, pero no le desplaza completamente. La maravilla de la máquina, que permite obtener tan fácilmente resultados asombrosos, oculta un poco la realidad, porque hay que descubrir detrás de ella a los que han fabricado estas máquinas, a los que las han transportado e instalado, y también a todos aquellos que han servido a los obreros que en las fábricas han construido estas máquinas.

La electricidad por ejemplo es la base de la técnica moderna. Gracias a ella, las dueñas de casa tienen sin esfuerzo alguno agua en sus pisos, hielo, una lavadora eléctrica, una enceradora, aparatos que son verdaderos esclavos. Pero esta electricidad hay que producirla, es decir, se tienen que construir inmensas plantas en las que se empleará maquinaria que ha requerido años a miles de obreros para poder construirla, y para esto se ha empleado hierro, acero y productos químicos que requirieron miles y miles de trabajadores. Si disponemos de esclavos modernos, —las máquinas— primero hay que construirlas y luego cuidarlas, con lo que se vuelve a utilizar de nuevo gran parte de las fuerzas humanas. Por lo tanto, la técnica no es un don gratuito.

De esta forma, llegamos al tema más importante: la técnica no da a la actividad humana una directriz; parte de premisas, de "bases", y resuelve el problema partiendo de ellas, pero es incapaz de dárselas. En

la construcción de tractores por ejemplo: el técnico construye una máquina de cierta fuerza, capaz de arrastrar uno, dos o tres arados que trabajan a cierta profundidad en la tierra, mas ¿hay que construir tractores o emplear las energías disponibles del país en la construcción de barcos?

¿Es más importante construir una Ciudad Universitaria (son los técnicos quienes, teniendo en cuenta el número de alumnos, nos indican la importancia del edificio y la manera de hacerlo) o construir casas en el campo para los campesinos, o más bien emplear este dinero para aumentar los terrenos donde se siembre maíz o trigo?

El técnico es incapaz de contestar y, además, no se preocupa por la respuesta. Resuelve el problema con los datos que le han proporcionado, pero no puede elegir. Ese es el papel de los economistas y de los políticos.

SEGUNDA PARTE

LO ECONOMICO Y LO POLITICO, SU IMPORTANCIA SOBRE LA TECNICA

Como hemos hecho anteriormente, empezaremos por definir lo económico y lo político; después veremos sus efectos sobre la técnica, y, por último, los límites de su influencia.

A) *Definición:*

La ciencia económica se preocupa de cómo los hombres se organizan y colaboran entre sí, unen sus esfuerzos con objeto de producir bienes económicos. En cuanto a la política, es el arte de gobernar a los hombres. Estas sencillas definiciones nos permitirán comprender los efectos de lo político y de lo económico sobre la técnica.

B) *Efectos:*

En una economía liberal —como la economía francesa o la economía mexicana de hoy— es lo económico lo que, a través de la demanda, dirige la producción y finalmente la técnica. Si es una demanda de tractores de donde proviene el movimiento original, vemos, en el último escalón, al agricultor que ha ido a ver al comerciante para comprar un tractor. Esto se debe a que el consumidor ha pedido más productos agrícolas. Si fuese al contrario, o sea, que las materias alimenticias hubiesen alcanzado un nivel superior a la demanda, en lugar de pedir más maíz o trigo querrían tal vez más aparatos de televisión o automóviles de lujo, y en este caso sería la demanda de maquinaria para construir estos artículos en lugar de construir tractores. Por lo tanto, es la demanda económica la que origina la producción y finalmente la técnica.

La política interviene siempre porque el Estado establece derechos de aduana e impuestos y concede subvenciones, modificando, de esta forma, la demanda. Sólo pondré un ejemplo. Si se trasladan Uds. a Europa, se darán cuenta de que los automóviles son de menor tamaño que los de este Continente. Tienen motores pequeños de gran rendimiento. La única razón es la de que los Estados han gravado la gasolina con impuestos muy elevados y que la base de donde han partido los técnicos ha sido: construcción de un automóvil que tenga el mayor confort y rapidez con un motor que gaste poca gasolina.

En los Estados Unidos, donde la gasolina es muy barata, el técnico no se ha preocupado por el consumo de este carburante. Las premisas fueron: hacer un coche barato.

En la economía socialista, la intervención del Estado aún es mucho mayor. En la URSS, por ejemplo, es el Comité del Plan el que decide si se producirá más calzado y menos trigo, menos tractores y más barcos, y los técnicos son los que realizan el plan de producción decidido por los hombres políticos.

C) *Límites:*

En esta forma, aparecen los límites de los efectos de lo económico sobre la técnica. La economía de por sí no es determinante. Queda sometida a los objetivos que le propone la política, objetivos cambiantes, movibles, indeterminados, desde el punto de vista científico, que obedecen simplemente a los conceptos y a las necesidades de una época. No hace mucho, el gobierno de la URSS decidió realizar un gran esfuerzo para aumentar la producción de maquinaria agrícola a fin de que, dentro de unos años, las cosechas fuesen superiores. Una decisión completamente diferente también hubiese podido ser válida en el plan científico. Como Colbert, que condujo a Francia hacia la industrialización, mientras que Sully hizo una política agrícola. Inglaterra, en 1938, también le dió gran importancia a la agricultura, mientras que a finales del siglo XIX, abandonó su agricultura por su industria.

Todas estas políticas son válidas, ninguna puede ser demostrada científicamente. El economista y el técnico son servidores de la política. Voy a citar aquí un ejemplo que he visto y que es particularmente característico.

Uno de los mayores periódicos de información económica publicó en París, en 1938, un estudio sobre el Doctor Schacht, el célebre Ministro alemán de la época de Hitler. La conclusión era que Schacht fué el mejor nazi porque había administrado admirablemente la economía alemana. Este artículo cayó en manos del interesado que escribió una carta al director del periódico en la que decía casi textualmente y ante nuestra sorpresa: "Cometen ustedes un gran error. Yo no soy nazi, no soy un hombre político, soy un economista que ha puesto sus conocimientos a disposición del Jefe del Estado. Me han señalado un objetivo, una meta. Partiendo de esas bases indiqué cómo se podía llegar económicamente y con corrección." Es imposible señalar de una forma más clara los campos diferentes de la política y de la economía de la técnica y sus respectivas posiciones.

Así llegamos a nuestra conclusión. La técnica desempeña un papel de primer orden en lo económico. Lo económico desempeña también un papel de primer orden sobre la técnica, pero los dos permanecen subordinados a la política que les da una dirección, es decir, un ideal que no se pueden dar a sí mismos y que no es científico.

El célebre sabio Henri Poincaré escribía muy acertadamente, en una obra notable titulada "Últimos pensamientos": "Ningún ideal, ninguna moral, ninguna política pueden ser calificadas de científicos, ya que ninguno de los razonamientos por los cuales tratamos de establecerlos descansa sobre métodos científicos. Un ideal, una moral dogmática, están destinadas a un fracaso seguro. Es como una máquina en la que sólo habría transmisiones de movimiento sin energía motriz." El ideal, la política, no pueden ser más que un sentimiento; la ciencia no puede crearlo, lo mismo no puede resquebrajar la moral.

De modo que, sea cual sea la importancia de la técnica en el mundo moderno (y los técnicos están llamados a dar sus opiniones extremadamente útiles, por esto en Francia al lado de la Cámara de Diputados tiene su sede un Consejo Económico que da sus opiniones sobre todos los problemas técnicos y económicos) no tiene ningún derecho a tomar decisiones que pertenecen a la política. Y nos parece mejor que así ocurra.